

Introducción

Este trabajo forma parte de una investigación enmarcada en la materia Metodología de Investigación Social II, de la carrera de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata; a su vez, el mismo fue modificado su presentación en las X Jornadas de Sociología. Nuestro objetivo es estudiar las dimensiones prácticas y discursivas del trabajo asalariado de un inmigrante senegalés en la localidad de La Plata, durante el año 2017, teniendo en cuenta los ámbitos que tienen que ver con el *trabajo* y la *migración* en sí. Para ello utilizaremos técnicas de recolección de datos como son: la observación participante y la entrevista en profundidad, es decir, de abordaje cualitativo.

Podemos caracterizar este trabajo dividiéndolo en dos partes que se diferencian entre sí, siendo la primera una caracterización más general del tema a estudiar y las metodologías utilizadas, y una segunda, donde se encuentra el análisis de los datos recaudados.

Problema de investigación

En este trabajo analizaremos las dimensiones prácticas y discursivas del trabajo asalariado de un inmigrante senegalés, que vive y trabaja en la ciudad de La Plata, Buenos Aires, Argentina en el año 2017. Es importante aclarar que al realizar la investigación con un solo caso no podemos pretender generalizar todos los aspectos del mismo pero que, aún así, los datos que aporta son significativos en función del análisis a realizar.

Comprenderemos y analizaremos las diferentes cuestiones de su condición como migrante, las cuales podemos definir como preguntas específicas, tales como ¿cómo concibe Abdul¹ su trabajo de vendedor ambulante?, ¿de qué manera percibe su migración hacia la Argentina y cuál es la importancia para él?, ¿cuál es la relación que se establece entre el acto de migrar y su familia en Senegal?, ¿cómo se relaciona, a su vez, la migración con su religión musulmana?, ¿cómo es su relación con las personas que lo rodean en su ámbito de trabajo?. En este sentido, indagar sobre estas cuestiones nos ayudará a comprender más complejamente los aspectos que subyacen a su trabajo como vendedor ambulante en Argentina.

El aporte de este trabajo es dar cuenta de la experiencia singular de un senegalés residiendo en Argentina, la cual creemos que puede ser de gran relevancia para entender el fenómeno migratorio. A su vez, en el campo hayamos algo que no encontramos exployado en la bibliografía sobre el tema: la construcción de vínculos con los argentinos -que se dan a partir de la actividad laboral- los cuales permiten llevar a cabo redes de apoyo y la construcción de

¹ Este nombre es ficticio con el fin de guardar la identidad del informante.

una nueva identidad que conjugue las costumbres senegalesas con las argentinas, creando así, una nueva.

Presentación del universo empírico

Con respecto al universo empírico a estudiar, nuestro trabajo está enfocado en los senegaleses migrantes de ciudad de La Plata en el año 2017. Según Kleidermacher (2012), el flujo de senegaleses hacia la Argentina forma parte de la migración "Sur-Sur", tanto por la ubicación geográfica, como también por ser parte de la periferia capitalista y pertenecer a los países en "vías de desarrollo".

El origen de las migraciones radica a mediados de la década de 1990, cuando un nuevo grupo de emigrantes africanos de la región subsahariana -principalmente de Senegal- arribó al país, en busca de nuevas oportunidades. Las razones por las cuales se vieron, en ese entonces, obligados a hacerlo son diversas, entre las que encontramos: guerras, crisis económicas que generaron falta de empleo y despidos, lo cual los perjudicó a la hora de alimentar a cada una de sus familias. Mencionando nuevamente a Kleidermacher (2012), en los últimos veinte años, otro motivo de la migración es "la difusión de imágenes occidentales como modo de vida a seguir a través de los medios masivos de comunicación, principalmente televisión e internet" (p.111). Aunque, al indagar sobre el tema, nuestro informante aseguró que en la televisión no se habla de la migración hacia Argentina, a pesar de que admite no consumir este medio a diario.

A su vez, la autora sostiene que la migración no es un proyecto individual sino que, por el contrario, forma parte de una planificación familiar, en la que enviar un sujeto al exterior es una inversión de dinero que luego volverá en forma de remesas; "estas, no solo representan la base de la economía familiar sino que involucra un imaginario de éxito, de triunfo del integrante y también de la familia, que no solo mejora su condición económica sino social y en muchos casos religiosa" (Kleidermacher, 2012, p.111).

Según Morales y Kleidermacher (2015) al ser este un tipo de migración en la cual, se ingresa al país de manera irregular, no se dispone de datos oficiales que representen a la cantidad real de personas que ingresan y se radican en el país, aunque las estadísticas oficiales dan cuenta del crecimiento poblacional.

Nuestro trabajo se realizó con la participación de un inmigrante senegalés en particular, llamado Abdul. Él llegó a vivir a Argentina en el año 2012 luego de recorrer diferentes países como Francia, Italia, España en busca de un trabajo estable. A sus 37 años, trabaja de

vendedor ambulante todos los días en su puesto, ubicado en una de las calles céntricas de la ciudad de La Plata, en el que vende diferentes tipos de mercadería, como lo son: anteojos, carteras, billeteras, relojes, gorras, fundas de celulares, cargadores, collares, pendientes, pulseras, anillos y productos que dependen de la estación del año (por ejemplo, guantes de lana en invierno, sombreros de playa en el verano, paraguas en los días lluviosos, etc.)

El universo de relaciones laborales de Abdul está compuesto por todos los actores que trabajan y viven en la cuadra en la que se encuentra el puesto. Como él mismo nos contó, conoce a todos y tiene buena relación con ellos, ya que, al trabajar allí desde hace ya cinco años, pudo entablar y conocerlos de una manera cercana. Observamos que suele charlar y saludar a casi todos los que pasan por allí diariamente. La “buena relación” que tiene con los vecinos de la cuadra la pudimos constatar también cuando el trabajador de la librería próxima al puesto, nos contó que él mismo salió como testigo el día en que Abdul hizo su trámite para obtener la ciudadanía argentina. A su vez, allí es donde guarda su mercadería más pesada por la noche y, es por ello, que su jornada laboral comienza y finaliza según el horario de apertura y de cierre de ese local, también le prestan el baño, internet y agua en los momentos en que necesita de ello durante el día.

El barrio donde lleva a cabo su trabajo es el pleno centro de la ciudad, en donde se encuentran negocios comerciales de todo tipo. En casi todas las cuadras de calle 12 hay vendedores ambulantes, en su mayoría senegaleses con puestos muy similares entre sí: pequeñas mesitas, maletines abiertos, exhibidores con anteojos, donde la mercadería es toda muy parecida y, en algunos casos, hasta la misma. Lo que diferencia un puesto de otro es el tamaño, hay algunos que son muy pequeños conformados por una mesita o maletín, que por lo general están ubicados contra alguna pared, ocupando poco lugar; y otros muchos más grandes -como en el caso de Abdul- que cuentan con mucha mercadería, bien variada y ocupan un mayor espacio en la vereda.

Apartado metodológico

Decidimos llevar a cabo la investigación a partir de un senegalés en particular por dos causas: la primera, relacionada al escaso tiempo con que contábamos, debido a estar inserta en el marco de una materia cuatrimestral y, en segundo lugar, referida a que los trabajos leídos que sobre la migración senegalesa, tienen miradas bastantes similares a lo que nosotras/os observamos empíricamente. Es así, que nos pareció apropiado poder hablar de un senegalés en voz de muchos, aunque sin caer en la homogeneización de sus experiencias particulares.

El diseño de esta investigación es descriptivo y analítico, y utilizamos dos técnicas cualitativas: la observación participante y la entrevista en profundidad.

Con respecto a la observación participante, nos pareció la forma más indicada para indagar bien de cerca, en primera persona y semanalmente cómo es el día a día de Abdul como trabajador ambulante en La Plata, concurriendo a su puesto en la vía pública. Nos pareció la mejor manera para conocer cómo él se desplaza por su ámbito de trabajo, cómo maneja y lleva adelante su puesto, y su relación con las personas que se encuentran en su entorno cotidiano. Esta técnica de recolección de datos la llevamos a cabo desde septiembre de 2017 hasta febrero de 2018.

Por otro lado, utilizamos la entrevista en profundidad, para que la misma nos ayude a enmarcar la observación que realizamos en su biografía propia como inmigrante en la Argentina. Así recorrimos su pasado, su presente y lo que planea hacer en el futuro, y también indagamos en aspectos específicos que tienen que ver con su llegada a Argentina, su inserción laboral, su situación como migrante en el país y los aspectos que tienen que ver con su religión musulmana Sufí perteneciente a la cofradía Mouride. Esta técnica de recolección de datos la utilizamos en dos ocasiones, fueron llevadas a cabo en el lugar de trabajo de Abdul y tuvieron una duración de alrededor de 30, 40 minutos cada una. Ambos recursos apuntan a poder reconstruir su mundo de representaciones en base al trabajo y la migración.

Desarrollo

De Senegal a Argentina: el acto de migrar

Podemos comenzar el análisis de los datos recaudados, mencionando a la migración realizada por Abdul e indagando cómo surgió esa posibilidad y cómo se logró llevar a cabo.

La migración hacia nuestro país es, como afirma Kleidermacher (2013), *indirecta*, ya que no existen representaciones diplomáticas entre Senegal y nuestro país, y por ello no les es posible solicitar la visa. En este sentido, Abdul nos cuenta que él tuvo que viajar desde su país hacia Ecuador, para luego llegar a Brasil -donde se encuentra la embajada más cercana- y desde allí, al fin llegar a Argentina. A su vez, nos comenta que muchos “*chicos*” se quedan en Brasil, y no llegan a nuestro país. Otro rasgo de la migración que descubrimos es que ésta cuenta con distintos peligros, como por ejemplo, que la policía los descubra sin papeles y, por lo tanto, los mande de regreso -como, según Abdul, pasa frecuente en Europa-. Como nos cuenta Abdul, no era parte de su proyecto migratorio llegar hasta la Argentina, sino que sus

experiencias en los distintos países fueron las que le hicieron moverse en busca de una mejor situación laboral.

Según Kleidermacher (2013) los senegaleses que viajan hacia Argentina y otros países lo hacen con la intención de que sea un proyecto migratorio familiar en búsqueda de un ascenso social o una mejora económica, en este sentido, Abdul nos relató que él trabaja en la Argentina para enviar remesas, y así ayudar a su familia en Senegal, y que no lo hace a cambio de un beneficio individual *“me pagan el pasaje y después ganas dinero y se lo mandás”*, nos cuenta. A través de él descubrimos que los jóvenes que emigran son aquellos que se encuentran en una mejor situación económica que el resto, ya que el pasaje es muy costoso y tiene diversas escalas hasta por fin llegar a Argentina, por lo que no es para cualquiera. Es decir que, como dice Kleidermacher (2013), los jóvenes que emigran no son los jóvenes más desfavorecidos.

Abdul migró a la Argentina en el año 2012. Él nos cuenta sobre las condiciones de pobreza -en términos económicos- en las que se encontraba en su país *“si no tenés plata, no tenés comida, ni salud”*, haciendo mención a un episodio con su madre, la cual necesitaba de urgencia un hospital para tratar una enfermedad, a la que no pudo ser sometida por carencia de plata. Una situación muy parecida ocurrió con su hermano, la diferencia fue el final desafortunado que tuvo la situación. Esté falleció por no poder acceder a la salud.

Además añade que acá encontró un lugar *“más tranquilo”* -según sus propias palabras- que Europa para vivir, ya que, nos explicó que allá lo deportaron casi al llegar por no contar con los papeles requeridos y fue tratado violentamente por los agentes represivos estatales. Es así como hoy en día le manda plata a su familia, que se encuentra en Senegal, nos asegura que la vida que tiene ahora *“no es vida”*, y que lo que hace es un *“sacrificio”* por su familia.

Sarubbi (2013) y Kleidermacher (2013), definen la migración como un compromiso económico y social con su familia, ya que realizan este viaje con el objetivo de poder ayudarlos y de brindarles una mejor calidad de vida. En este sentido, Abdul plantea: *“mi vida lo mejor, los cinco años que estuve acá porque es cuando más pude ayudar a mi familia, (...) más tranquilo, lo otro es muy malo, muchos problemas”*. Esta migración tiene un fuerte concepto de reciprocidad, ya que se entiende que es una ayuda para la familia, para que luego, al volver a Senegal, algún integrante de la misma haga lo mismo por él. Y a su vez, se trata de un proyecto cortoplacista (Kleidermacher, 2016) para enviar remesas a su familia, pero con planes a futuro de regresar a su país -como nos afirma Abdul- para vivir con su familia e hijos.

“Si ellos no sufren yo no sufro”: la influencia de la comunidad, la religión y la familia en el acto de migrar

Al indagar en los aspectos de la comunidad senegalesa, pudimos observar cómo su condición de migrante, además de estar relacionada con la necesidad de trabajar -como mencionamos anteriormente-, está intrínsecamente vinculada con su religión musulmana y su familia. Ésta última -más específicamente su padre- fue quien le transmitió, a lo largo de su vida, los valores aprendidos en la religión; y es ésta la cual guía sus actos en la cotidianidad - como lo es el trabajo- en un manto de colectividad y solidaridad con la comunidad a la que pertenecen. Abdul comenta que la plata que obtiene a partir de su trabajo, la usa para vivir y para enviarla a su familia y que cuando ésta no sufre, él tampoco. En este sentido, Sarubbi afirma que en la Cofradía Mouride se santifica el trabajo, generando que se ejerzan jornadas laborales extensas, como sucede en el caso de Abdul -que trabaja entre diez y doce horas diarias- y también, el mouridismo propone trabajar de manera independiente, y hacer una caja común, pudiendo dar ayuda así a la comunidad. Esto lo podemos relacionar con Abdul, ya que los únicos días en que no trabaja son los días que llueve, lo que le impide materialmente sus condiciones de trabajo, pero si no es así, no se toma ningún día libre.

A su vez, ese manto de colectividad mencionado, lo pudimos observar en la fiesta musulmana en la que fuimos invitadas/os: el “18 Magal de Touba”. Allí las tareas son divididas entre los integrantes del colectivo para garantizar que todos la pasen bien, entre ellas se encuentran: reunir el dinero para comprar la comida, que la misma sea comprada, que luego sea preparada, servida, cantar en los coros, garantizar que todos tengan un Corán, recibir a los argentinos que se acercan a la fiesta, ubicarlos en una mesa, ofrecerles bebida y comida, luego acercarse a limpiar las mesas que ya han sido utilizadas.

No es un detalle menor que esta fiesta sea de mucha concurrencia porque es muy importante para los senegaleses que viven en Argentina, ya que es una ceremonia para dar las gracias a Allah, en la cual hasta deciden faltar a su trabajo, en los puestos ambulantes para poder celebrarla -lo cual es muy importante para ellos, ya que, no faltan a su trabajo exceptuando a que llueva-, y quienes tienen buena relación con sus jefes en los trabajos de construcción arreglan para poder tomarse él franco el día del festejo. Esto quiere decir que la mayoría de los senegaleses de La Plata y alrededores asisten al festejo, más los argentinos que son invitados; por lo que las tareas se magnifican al tratarse de tantas personas, pero a su vez están bien repartidas para poder llevarlas adelante.

Este manto de colectividad también se relaciona con la migración. Esto es debido a que existe una red que comunica a los recién llegados con el resto de la comunidad, como afirma

Kleidermacher (2013) las familias se ponen en contacto con conocidos para hacer más fáciles los trámites de migración y también la llegada al país. Sarubbi (2013), hace hincapié que al arribar al país sin conocer el idioma, "describen el encontrarse con un senegalés como un sentimiento de salvación, de haber podido encontrar un hermano que los va a comprender y guiar, de estar en familia, como en casa" (p.120). Es debido a esto que, considera que la solidaridad es una de las acciones fundamentales de la comunidad. Entienden a la práctica de prestar como algo cotidiano, que les será devuelto.

Es así que la práctica de "ayudar al recién llegado", los remite al país de origen. Abdul nos cuenta cómo él fue ayudado por un conocido senegalés, quien primero le dio un maletín con productos de joyería, hasta que pudo juntar su plata para poner en pie su propio puesto y devolver lo que le prestaron. A su vez, son los mismos senegaleses quienes brindan alojamiento en sus hogares en los primeros días hasta que el nuevo migrante se pueda conseguir algo por su cuenta. Esto está relacionado con que les es muy difícil conseguir un alquiler porque se les exige papeles con los que no cuentan. Es así que suelen vivir en pensiones muy pequeñas con mucha gente, lo cual puede ser entendido como otra forma del *sacrificio* realizado, debido a que en Senegal no sucede porque viven en viviendas más amplias. Si bien esto fue encontrado en el campo, a través del relato de Abdul, más tarde, leyendo los textos de Kleidermacher pudimos dar cuenta que esto se repite en más de una experiencia. Por lo que, podemos afirmar que es una característica generalizada en los migrantes senegaleses.

De esta forma, según cómo nos contó Abdul, la mayor ayuda se lleva a cabo cuando recién llega un compañero senegalés, después ya entran en juego las trayectorias individuales. Si bien saben que cuentan con una comunidad que los va a ayudar en caso de un inconveniente mayor, como sucede en ciertas ocasiones cuando la policía les confisca toda la mercadería o necesitan dinero, tan solo deben expresarlo en las reuniones semanales, en las cuales se suelen llevar a cabo colectas de dinero para comprar mercadería, que luego se devolverá cuando se pueda.

Con respecto a la relación entre la migración y la familia, Kleidermacher (2013) afirma que la primera es percibida como una estrategia familiar, la cual asume uno o varios de sus miembros varones, por la cual el núcleo familiar entero realiza una inversión económica muy grande. En este sentido, el caso específico de Abdul no fue distinto, ya que él nos cuenta que, además de estar trabajando en nuestro país, también lo hacen su sobrino y su hermano.

La autora afirma que la emigración también transforma la producción de la unidad familiar, ya que no se rompe el núcleo al mudarse de país, debido a que las remesas y la

comunidad mantienen constante el vínculo y la importancia de esta obligación real y moral que conllevan los emigrados, con respecto a ello, Abdul nos comenta que él se comunica con su familia a diario.

Del maletín a la remesa mensual: el trabajo de vendedor ambulante en La Plata

Sarubbi (2013) comprende que, los senegaleses, al ser migrantes irregulares -en su mayoría, por no tener papeles y no poder regularizarse- se les dificulta el acceso al mercado de trabajo formal. Esto genera que una de las únicas salidas que tengan sea la venta ambulante, junto con la construcción de viviendas o trabajos dentro del mercado informal. A su vez, Abdul nos cuenta que, a pesar de que con la venta ambulante él puede recaudar plata para enviarle a su familia, también nos menciona cómo le parecería mejor tener su propio local, es decir, que como afirma Kleidermacher (2013), tanto él como otros senegaleses, preferirían tener un trabajo formal.

Centrándonos en la inserción laboral, podemos afirmar, como dice Kleidermacher (2013) que la misma tiene caracteres marginales, ya que no compite por los puestos laborales con los nacionales. A su vez, la autora afirma que la venta ambulante es una buena forma de empezar a trabajar en el país, ya que al no dominar la lengua, conseguir un trabajo se les hace casi imposible, así como nos cuenta Abdul, él no sabía nada castellano al llegar a Argentina, y que primero le enseñaron los nombres de los billetes, y luego, atendiendo clientes, fue descubriendo nuevas palabras.

Un día en la vida de Abdul

Reconstruyendo un día de trabajo de Abdul, pudimos observar que él llega a su lugar de trabajo alrededor de las 8, 9 am, cuando abren los locales en los que él guarda parte de su mercadería. Se toma alrededor de dos horas para armar su puesto “*tranquilo*”, como él nos señalaba, ya que, a esa hora la calle es menos transitada. Es así como comienza retirando del local su bolso con mercadería para empezar a armar su puesto. Pudimos observar que al ingresar a los locales no pide permiso, entra con total libertad, y los empleados lo miran sin decir nada. El armado del puesto continúa cuando pone las bolsas en el piso, sacando aún más elementos de otro local. En total cuenta con ocho bolsas llenas de mercadería, una mesa y la madera donde coloca los anteojos de sol.

Así continúa primero, abriendo una caja de madera que contiene lentes de sol los cuales están todos acomodados listos para la venta. En segundo lugar abre la mesa plegable, coloca un mantel arriba y va sacando la mercadería de las distintas bolsas y apoyándola en la mesa: en la punta izquierda coloca las fundas para celulares, luego las viseras, al lado de éstas apoya

accesorios de Sube, cinturones, relojes y billeteras chicas, y en el otro extremo de la mesa acomoda las billeteras más grandes.

En dirección vertical a la mesa coloca una rejilla de alambre duro en la que engancha la bijouterie (más que nada colgantes). Al lado, arriba de una bolsa expone también sombreros de playa. Justo en frente de esta mesa coloca una madera en la que siempre cuelga productos relacionados a la tecnología: fundas de tablet, auriculares, cargadores de celular, pen drive, cables usb, entre otros. Abdul dispone las diferentes mercancías espacialmente, pero aún no termina de acomodar todo.

Mientras sigue acomodando la mercadería, él charla con los empleados de los comercios cercanos a su lugar de trabajo. A todo esto, Abdul va finalizando el armado del puesto y se hacen cerca de las 10:30 am, cuando el centro se empieza a llenar cada vez más de gente, la cual comienza a acercarse al puesto a consultar precios, a mirar, u otras veces en busca de un producto específico. Es así como ellos algunas veces compran y otras no.

Al hablar con Abdul, nos contó que casi siempre arma el puesto de igual manera, con la misma distribución, que las fundas de los celulares las tiene ordenadas por modelos para encontrarlas más fácil. Esto pudimos corroborarlo cuando fuimos a hacer el trabajo de campo, ya que nuestra intención era ayudarlo a armar el puesto, pero él ya tenía organizada su forma de hacerlo. También nos Mencionó que prefiere tener variedad para poder vender más porque “sino no se vende nada”. Nos comentó, además, que compra mercadería en Capital Federal y lo hace una vez por semana, los días martes.

La actitud de Abdul con respecto a los clientes es la de prestar atención y dedicarle muchos minutos a buscar lo que la persona quiere específicamente, a mostrárselo, y ver que coincida con las características esperadas por ella. Podemos distinguir dos ejemplos de ello, en donde fue bastante el tiempo en que buscó mercadería que se adecúe a las necesidades del cliente: en una ocasión dos muchachos llegaron buscando un vidrio templado, Abdul buscó una bolsa que tenía en el piso y comenzó a buscar el vidrio templado adecuado para el celular que necesitaban, cuando encontraba el vidrio -que en su envoltorio decía el modelo de celular- corroboraba que coincida perfecto con el celular del muchacho; en algunos casos el vidrio quedada unos milímetros más grandes y él le mostraba esa diferencia y buscaba uno que sí coincidiera. Otro caso fue una señora que estaba buscando lentes con una graduación óptica específica, Abdul buscaba los posibles lentes y se los iba alcanzando para que los pruebe. En ambos casos, la venta fue exitosa.

A lo largo del día constantemente lo van saludando sus allegados, ya sean tanto los chicos que viven en la pensión que está cercana a su puesto, como así también los senegaleses que pasan por ahí y demás clientes que lo conocen de hace tiempo.

La jornada de trabajo de Abdul termina alrededor de las 8pm, cuando cierran los negocios en donde él guarda parte de su mercadería. Este trabaja de lunes a lunes, pero los domingos no trabaja en la misma esquina que el resto de la semana, sino que se va a un parque de la ciudad, el cual es más concurrido y puede vender mayor cantidad de cosas.

Es así como, retomando la idea principal de nuestro trabajo, nosotros encontramos una idea de *sacrificio* con respecto al trabajo en la vida de Abdul, ya que, al trabajar de lunes a lunes casi doce horas por día, podemos decir que vive para el trabajo. Esto es evidenciado tanto en su discurso ya mencionado anteriormente: “*esto no es vida, es un sacrificio*”, como en su accionar, el cual es llevado adelante por esta rutina que se repite siempre igual.

La escalera de la estratificación

En base a nuestra observación participante nos parece adecuado para entender, ordenar y comprender el trabajo de Abdul, llevar a cabo una tipología que permita dimensionar la heterogeneidad del trabajo senegalés. Si bien ellos no la categorizan en estos términos, nosotras/os lo encontramos en el campo de esta forma, a través de su relato, y aplicamos términos propios para explicarlo. Es importante aclarar que esta *escalera de la estratificación* no es un camino lineal, sino uno posible, el cual pudimos corroborar (en la fiesta musulmana realizada en La Plata) que se da en muchos recorridos personales. Hay diferentes etapas, diferentes rangos que van ocupando cada uno de ellos, una vez instalados en el país. La primer etapa por la que transita un senegalés, es la que definimos como *trabajador novato*, aquel que se lo caracteriza por ser un trabajador nómada, que viaja de aquí, para allá, con una única herramienta, su maletín, con los productos básicos, como son collares y relojes. Éste se encuentra en desventaja con el resto por diferentes motivos: ser nuevo en el país, lo que conlleva un periodo de adaptación ya sea para buscar hospedaje o para conocer qué zonas son las más transitadas para vender; escasez del idioma y de un puesto de trabajo fijo.

El objetivo del trabajador novato es subir de rango, subir de estrato para que de esa forma sus ventas sean más altas, generando más dinero, ya que esto que realizan es un sacrificio que ellos han de elegir para ayudar a sus familias que se encuentran en Senegal.

Una segunda etapa, superadora al trabajador novato, es la que más comúnmente se puede observar en toda la ciudad, denominado como el *trabajador estándar*. Aquel que con sus años en la venta ambulante logró armar su propio puesto de trabajo, dejando de lado los simples

maletines, para utilizarlos únicamente si decide viajar hacia alguna feria. Lograr ubicarse en un sector determinado implica una dificultad, ya que, con la gran cantidad de senegaleses trabajando en La Plata, cada vez hay menos lugares “con más venta” para ocupar. Recordemos que un buen lugar para tener un puesto de trabajo, es justamente por donde la gente más transita, es decir el centro de la ciudad. Sin embargo, como ya se mencionó, encontrar espacio se hace difícil. Se puede observar que en una simple cuadra, hay entre tres y seis vendedores ambulantes.

Estos puestos de trabajo son muy básicos, en donde se pueden ver, en su mayoría, gorras y anteojos, sumándole cadenas y relojes. En resumidas palabras, estos puestos son muy simples, pero no al límite de ser solamente maletín.

Por último, en el estrato superior ubicamos al *trabajador experimentado*, aquel que se diferencia del resto por varios motivos esenciales. En primer lugar, la diferencia más notoria radica en la magnitud de su puesto de trabajo, en donde en ocasiones triplica el puesto estándar. En un segundo lugar encontramos la diferencia en el idioma, un trabajador experimentado es quien ya tiene un dominio de la lengua correspondiente al país en el que se encuentra. Esto le permitirá una mayor conversación con sus compradores, ayudando a mostrar todos sus artículos y nombrando con claridad los precios de cada uno de ellos. En tercer y último lugar, el trabajador experimentado es ese que, a partir de sus años trabajando en el mismo lugar, generó relaciones con trabajadores de locales vecinos al suyo, lo cual le permite acceder a beneficios tales como un baño, en caso que lo necesite, agua caliente, red móvil de internet, energía para cargar su teléfono, o en el mejor de los casos, ganarse la confianza para poder dejar su mercancía en algún local, para que de esta forma el viaje de vuelta hasta su casa sea más liviano.

A partir de estos tres tipos de estratos, a Abdul lo podemos ubicar dentro del trabajador experimentado, ya que posee muchas de las exigencias que implica ser uno de ellos.

El trabajo como una inversión

Como se mencionó anteriormente, el puesto que posee Abdul contiene demasiados accesorios: bolsos, anteojos, billeteras, fundas de teléfonos, cargadores, sombreros, entre otros. Sin embargo, cuando llegó a Argentina, no contaba con tantos productos. En resumidas palabras podemos relatar la experiencia propia de Abdul, contándonos que en un primer momento comenzó a trabajar únicamente con un maletín, y que con el pasar del tiempo fue comprando más y más cosas, siendo esta su inversión. La idea de inversión se hizo presente a lo largo de los distintos encuentros. Cuando decidimos preguntar sobre su trabajo y el estudio,

el concepto de esta idea volvió a aparecer de forma muy fuerte. Vale aclarar que este término es una categorización impuesta por nosotras/os, para intentar dar cuenta la importancia del trabajo para él y qué función cumple. Está muy claro que el objetivo de Abdul es trabajar para ayudar a su familia que se encuentra en Senegal, ya sea enviarle dinero para alimentos, para el hogar y sobre todas las cosas para el estudio de sus hijos e hijas.

Inevitablemente cuando indagamos acerca del trabajo y lo importante que resulta para Abdul nos intrigó saber qué importancia le daba al estudio.

“Allá en Senegal los jóvenes no quieren estudiar, quieren trabajar para ganar dinero pero, si uno estudia y sabe pensar hay gente que paga más dinero por eso, entonces es importante estudiar en una universidad, mis hijos quiero que estudien”.

Abdul concibe al trabajo como una inversión en el sentido de que es un medio para llegar a un fin, y ese fin es justamente que sus hijas e hijos puedan estudiar en un futuro, y no tener que trabajar en la calle. Cuando le preguntamos por qué no surgió la posibilidad de que él estudiara aquí en Argentina, la respuesta estuvo relacionada a sus hijos *“yo no tengo que estudiar, yo tengo que hacer lo posible para que estudien mis hijos”*. Nuevamente la idea de inversión se hizo presente, ya que, invierte su tiempo en horas de trabajo, de lunes a lunes, doce horas seguidas, para enviar dinero a su familia. A su vez, él entiende esta actividad como un sacrificio por su familia, ya que, considera que *“esto no es vida, es un sacrificio”*, refiriéndose a las jornadas largas del trabajo, en las cuales, no puede llevar a cabo otras actividades como estar con su familia o dedicarle tiempo a su religión.

La relación con los Agentes Municipales

Un factor que influye en la realización de la venta ambulante, y que forma parte del trabajo de Abdul, es su relación con los agentes municipales, es decir, con Control Urbano. Él nos cuenta que desde Diciembre del 2017 hasta la actualidad (Febrero del 2018) estos *“vienen a molestarlo”* confiscándole la mercadería, diciéndole que no puede estar en donde se encuentra. Esta situación a Abdul le generaba las siguientes dudas: *“¿les molesta que trabajemos?, ¿qué quieren que estemos como pobrecitos pidiendo en la calle?”*. A su vez, agregaba *“no le estamos sacando el trabajo a argentinos. Yo no veo a ningún argentino haciendo esto”*.

Por otra parte, pero en total relación, el empleado de la librería en la que Abdul guarda cotidianamente sus mercaderías nos comentaba su enojo con esta situación

“Cuando lo querían sacar de acá -a él y a sus cosas- de forma muy violenta yo empecé a grabar con mi celular, sentía que era lo único que podía hacer porque no me escuchaban. Cuando vieron que estaba grabando lo dejaron en paz, pero se acercaron a mí y me dijeron que había interrumpido un procedimiento, que ya iba a ver. Ahora me da miedo que vean que les guardo las cosas, no quiero que me cierren el lugar”

Este discurso demuestra que, si bien control urbano lleva adelante medidas que no dejan que Abdul se desenvuelva en lo laboral con total libertad, cuenta con el apoyo de la gente con la que logró construir vínculos a lo largo de este tiempo en el país, y con el apoyo parcial de los ciudadanos y las ciudadanas que habitan el espacio público, ya que, mucha gente les gritaba, según palabras de Abdul “¡dejen trabajar!”. Es decir, que no solo mantiene redes con los migrantes, sino que, también se llevan a cabo redes de ayuda con los vecinos, comerciantes y otras personas argentinas.

A su vez, es interesante pensar como en el transcurso del tiempo Abdul cambió un poco de opinión respecto del país. Hace unos meses, este le parecía *tranquilo*, y ahora se encuentra frente a una situación en la que su tranquilidad fue interrumpida.

Este conflicto que tiene con los agentes municipales no lo tiene en lo cotidiano con otras fuerzas estatales, como lo es la policía. En nuestras observaciones participantes pudimos apreciar cómo la policía de la zona le cuida el puesto cuando él va a comprar el almuerzo; cuando Abdul se queda dormido durante el día debido al cansancio acumulado; la forma en que se hablan, con chistes y risas incluidos. Una policía nos contó delante de Abdul, que si ve que alguien le hurta algo ella enseguida habla con la persona y pide que se lo devuelvan. A simple vista puede verse un contraste enorme entre control urbano que le confisca la mercancía y la policía que cuida tanto de Abdul como de sus pertenencias.

A pesar de lo exployado anteriormente, podemos referirnos al día 12 de diciembre de 2017 que, como afirman varios diarios locales², fueron las fuerzas policiales locales y bonaerenses las que barrieron la calle 8, la avenida 7 y la diagonal 80 de la ciudad de los vendedores ambulantes que trabajan todos los días allí. En ese momento, la “limpieza” se llevó a cabo de forma violenta, reprimiendo brutalmente, principalmente a los vendedores ambulantes de origen senegalés. Éste hecho causó, no sólo, la confiscación de la mercadería de estos trabajadores, o mejor dicho robo, porque en el mayor de los casos los oficiales no les dejaban un acta que constate los productos que se llevaban, sino también una brutal represión y abuso

² https://realpolitik.com.ar/nota/30062/caos_y_represion_en_el_centro_de_la_plata_por_un_operativo_contra_la_venta_ilegal/

que desencadenó en la detención de cinco trabajadores senegaleses³. Este hecho demuestra que, a pesar de que Abdul tenga una buena relación con los agentes policiales que trabajan cerca de su puesto, podemos afirmar que, la misma no podría ser generalizada hacia todos los agentes policiales, sino que, por el contrario, para muchos senegaleses, estos son uno de sus mayores “enemigos”.

“Todos los días se aprende algo nuevo”: la conformación de la subjetividad en la identidad de un senegalés

Como menciona Sarubbi (2013) retomando a Espiro (2009) "los senegaleses se autoperceben como tranquilos en relación al resto [otros vendedores como ellos, ya sean argentinos como de países limítrofes], reiteradas veces apelan a su objetivo de trabajar para mandar plata a su familia en Senegal y para eso no quieren problemas, y esto va de la mano con un buen comportamiento según los preceptos que su religión islámica prescribe, ellos —no toman, no fuman, no van al boliche||, sólo trabajan y así evitan dificultades extras a su posición [de ilegalidad y de ser molestados por la policía]" (Sarubbi, 2013, p.115). Esto lo pudimos observar durante uno de nuestros encuentros con Abdul, donde el tema que se abordó aquel día estaba referido justamente a lo que realizaban en sus tiempos libres. Aunque reconocemos que en el conjunto del colectivo puede haber matices, la respuesta de Abdul fue clara y concisa *“mi religión no me permite tomar alcohol”*, no sólo pudimos escucharlo de su boca sino que, observamos esta conducta en la fiesta musulmana ya mencionada anteriormente. En ese encuentro de festejo las bebidas que se tomaban sólo eran gaseosas, agua o aguas saborizadas. Además como se ha visto a lo largo del trabajo, la mayoría de los senegaleses realizan jornadas laborales muy extensas, por lo que, no predisponen de una gran cantidad de tiempo libre, y el que tienen prefieren utilizarlo para rezar o descansar.

En este sentido, Zubrzycki (2009) retomando a Tarrius (2000, 2007) asume que los senegaleses, al tener tanta fidelidad con su lugar de origen, mantienen distancia al momento de integrarse, es decir, no se preocupan por los valores o costumbres del lugar donde residen, es más, se plantea que estos saben que no tienen que molestar en el momento de relacionarse. Esta postura nos resulta un tanto extrema, es real que conservan una gran fidelidad con su lugar de origen ya sea con las remesas, con las fiestas religiosas, la comunicación diaria con su familia y demás, pero no dejan de ser seres sociales que se relacionan con los valores, costumbres y personas que viven en Argentina. Toman mate con los argentinos y argentinas,

3 <http://www.infoblancosobrenegro.com/noticias/19026-un-megaoperativo-contra-la-venta-ambulante-termino-con-incidentes-y-varios-detenido> <http://www.po.org.ar/prensaObrera/online/libertades-democraticas/la-plata-violenta-represion-a-vendedores-ambulantes-y-artesanos>

consumen la ropa que se utiliza acá, la comida, inclusive Abdul nos ha dicho que espera con ansias el día a la semana que en un local cercano a su puesto vende pastel de papa para comerlo. A su vez, en nuestros encuentros con él, a las mujeres nos saludaba con un beso en el cachete (cosa que su religión no permite porque él está casado). A nuestro entender, si ellos creyeran que “no tienen que molestar” no se atreverían a dejar sus pertenencias en los negocios cercanos. Es por esto que entendemos que conjugan su religión y cultura musulmana, con las costumbres y modos de relacionarse del país en el que actualmente están viviendo.

Nos parece importante poder hacer un análisis crítico sobre estas miradas las cuales muchas veces invisibilizan las relaciones que se tejen, tanto entre los migrantes senegaleses y los argentinos, como también entre los primeros y las costumbres culturales de nuestro país, exotizando así sus acciones y legitimando, muchas veces, las opiniones del sentido común.

En el texto de Sarubbi (2013), mencionando a Gerdes (2007), se hace referencia a que la imagen que construyen de Argentina -por la cual quisieron emigrar- no es la misma que transmiten hacia el país de origen una vez instalados y habiendo construido una nueva idea de la realidad local a la cual se emigró. En este sentido, sabemos que cuando les ocurre algo negativo (violencia policial, escasez de ventas, etc.) se lo omiten a su familia para que “*no se preocupen*”, por lo que solo comparten las noticias positivas. De esta forma, como bien menciona Zubrzycki (2009) se retroalimenta el mito de que en el exterior les va bien, así se idealiza la migración, cómo si esta fuese un “paraíso”. En este sentido, Abdul nos comentó que en el 2011 -antes de venir a Argentina- un compatriota que ya se encontraba acá le dijo que venga porque “*mejoraría su vida*”.

Por otro lado, Sarubbi (2013) comprende que la inserción social se ve diluida por el hecho de no tener ámbitos de socialización con otras comunidades, por no manejar ni comprender el idioma. Siguiendo esto, concluye en que es a partir de su inserción laboral que se constituyen como grupo migrante senegalés. De todas formas, a partir de la observación participante, podemos afirmar que su inserción social está fuertemente marcada por el trabajo y si bien, los senegaleses no cuentan con tiempo extra-laboral para generar vínculos nuevos, es el mismo espacio de trabajo el que por la constancia, ayuda a generar vínculos con sus compañeros y compañeras argentinos/as. Como ya hemos comentado, se saludan, saben sus nombres, se hacen favores, chistes, y los argentinos asisten a las fiestas religiosas musulmanas porque estos los invitan.

En este sentido, Sarubbi (2013) explica que:

“ (...) ellos plantean que las tradiciones, la cultura de uno, no se pierden, sino que cambian, según los tiempos y lugares, es decir, se transforman de acuerdo a las nuevas situaciones. Por lo tanto, se puede ver cómo las prácticas que hacen a la constitución identitaria de la persona se transforman, adecuándose a las situaciones que les provee el nuevo contexto” (p. 167).

Abdul, nos comentó en repetidas ocasiones que tanto él, como sus compañeros de hogar, rezan por la mañana pero que durante el día no pueden hacerlo porque están trabajando, así que completan los rezos que les quedaron pendientes a la noche cuando llegan a su hogar. Esto es un claro ejemplo de cómo la cultura, y en este caso, la práctica religiosa se amolda al contexto específico que están viviendo los actores. También los senegaleses cuentan con un obstáculo adicional a la hora de seguir al pie de la letra su cultura y religión, ya que, los que tienen un trabajo formal, con jefe -como el gran porcentaje que trabaja en la UOCRA- se tienen que amoldar al calendario oficial argentino, el cual no tiene en cuenta como feriado las celebraciones musulmanas, sino que se rige en base a las fechas patrias locales y toma como religión al catolicismo.

Sarubbi (2013), entiende la identidad de los senegaleses como una *“transformación cultural”*, ya que no es estática, sino que se va construyendo y reconstruyendo a medida de las decisiones que toman, de las relaciones que establecen, de las condiciones en las que se encuentran. Así es como en la actualidad, gran parte de su identidad es el ser de “aquí y allí”, “vivir en los dos lados”, como plantea Zubrzycki (2009).

La particularidad que tienen la gran mayoría de los senegaleses cuando arriban hacia Argentina, es no saber absolutamente nada acerca del idioma, esto se da como plantea Zubrzycki (2009) retomando a Adepoju (2004) por dirigirse a destinos con los cuales no tienen un vínculo previo lingüístico, cultural o colonial. En este caso, Abdul llegó a la Argentina con solo saber decir “hola”, a lo que le preguntamos acerca de cómo hizo posible el manejo del idioma. Está muy claro que su trabajo se basa en la interacción constante con otras personas, y obviamente el español está siempre presente:

“llegue a Argentina sin saber nada de hablar, pero me enseñaron algunas cosas para poder trabajar, aprendí los números, la plata, hola, chau... aprendo de la gente cuando me nombran las cosas, si dicen billetera y la señalan, después yo le digo ese nombre... todo los días se aprende algo nuevo”

Abdul aprendió el idioma de forma autodidacta, es decir en conjunto con sus clientes y con aquellas personas con las que se relaciona durante su jornada laboral. Sin embargo no todos los senegaleses aprenden de la misma forma, muchos optan por tomar clases de español, lo cual hace que lo manejen en menor tiempo y quizás mejor. Pero, a pesar de no aprender a través de clases, no lo hizo individualmente, sino a través del intercambio con sus clientes. Es así como, además de ser una herramienta de trabajo, nosotras/os notamos que la lengua es una manera, para él, de inserción en la sociedad, ya que todo el vocablo aprendido lo fue formando a través de las personas con las que se comunicó, y por ende, posee un léxico argentinizado, o más específicamente el léxico propio de la ciudad de La Plata. Esto lo evidenciamos en una observación participante, en la cual Abdul elogió el color de pelo de una señora y le decía que le combinaba con el color del sombrero, ésta sonrió por los dichos de Abdul y accedió a comprarlo. Cuando la señora se fue le hicimos un comentario acerca de que el elogio había servido -a nuestro entender- en la venta, a lo que él respondió: “sé a *quién chamuyar*”. La palabra “*chamuyo*” es un buen ejemplo de un léxico argentinizado. En otra ocasión, hablando de cómo lo apodaban en Senegal nos contaba que allá lo hacen utilizando la última parte del nombre, en cambio acá se apoda a la gente con la primera parte. Él adoptó esa costumbre argentina en su forma de hablar, por lo que cuando nos nombraba a nosotras/os lo hacía de la forma que se suele utilizar acá.

Conclusiones

Consideramos que nuestro trabajo puede ayudar como aporte, para así complementar otros estudios que se han hecho sobre el tema. En este sentido creemos que, aunque el fenómeno social esté ampliamente estudiado por diversos autores, no están acabados los aspectos en los que se puede explayar o indagar aún más. Por un lado, sería interesante investigar acerca del trabajo de los senegaleses como vendedores independientes, es decir, sin jefe. En el caso de Abdul, esto es de su preferencia, ¿por qué lo prefiere?, ¿qué beneficios acarrea?, ¿será así en todos los casos? Otro tema pendiente, es el cómo los mismos, transmiten el “saber hacer” a otros migrantes, ya que, pudimos observar cómo la solidaridad influye en el momento de aprender a trabajar, y de esta forma, transmitir saberes. Es así que creemos que este trabajo puede ser un buen recurso para comenzar a adentrarse en el tema de la migración senegalesa, y que sirva tanto como para conocer a los autores que han escrito sobre ello, como así también, nuestra propia producción a partir de nuestro trabajo con un senegalés en particular.

Hay muchos aspectos que se repiten tanto en distintos autores, como en diferentes recorridos individuales de los senegaleses: ayuda familiar, ayuda en la comunidad, prácticas que están relacionadas con la distinción de género, trabajo como sacrificio, la religión como guía en sus prácticas cotidianas y sociales, la migración como una opción para progresar en su vida, entre otras. Es decir, que el trabajo senegalés en Argentina está relacionado con múltiples variables que se ponen en juego, no se trata solamente de una variable económica. El trabajo es llevado adelante por muchos factores que contribuyen a que éste siga en pie. El hecho de emigrar no se relaciona con las trayectorias de los individuos que tienen menos recursos económicos, sino que, los que pueden acceder a ellos cuentan con un mínimo de dinero para pagar el pasaje en avión, esto contrasta con el sentido común ya que, se suele pensar al migrante africano como un sinónimo de pobreza. A su vez, nos parece acertado entender que la migración senegalesa está compuesta por trayectorias individuales, que la definen como tal.

Un sostén fundamental para que esto ocurra es su comunidad senegalesa que se encuentra en Argentina, en conjunto con la que quedó en Senegal. A su vez, la comunidad argentina, más específicamente, los vínculos que forman trabajando aquí son una herramienta fundamental para que el trabajo se pueda llevar adelante con menores dificultades.

Simultáneamente, entendemos que los senegaleses que residen en Argentina conjugan la cultura y costumbres de su país de origen con las del país de residencia. Es decir, no dejan de lado los preceptos de su religión, ni las costumbres que llevaban a cabo en Senegal, pero estas se ven modificadas por las extensas jornadas de trabajo. En su vida cotidiana, toman ciertos aspectos que son propios de la cultura argentina. Esto se relaciona a que ambos países se encuentran relacionados y ninguno sustituye al otro, sino están en relación. Esto contrarresta la posición de algunos autores que simplifican la cuestión, “inflando” la relación con su comunidad de origen y desconociendo las redes que se tejen en las localidades a lo largo de la migración.

Consideramos que *migración* y *trabajo* son dos acciones que van de la mano, y que no pueden ser tomadas por separado. Para los senegaleses, como lo vimos con Abdul, la migración es sumamente importante para poder llevar a cabo ese sacrificio de ayudar a sus familiares. El trabajo en Argentina no podría haberse dado sin la migración. Es por ello, la gran importancia que Abdul le atribuye a la migración, siendo esta una inversión, una garantía de salvación de aquellos que se encuentran en Senegal.

Bibliografía

- Espiro, M. L., (2009), “*Para que ellos sepan quienes somos nosotros*”: *negociación de identidades en el documental Africano*. En: Universidad Nacional de La Plata. Sitio web.
- Kleidermacher, G., (2016), *De la ilusión al desencanto. Senegaleses en Buenos Aires y la construcción de representaciones respecto a su migración*, Buenos Aires, Argentina, Ediciones Runa.
- Kleidermacher, G., (2013), *Entre cofradías y venta ambulante: una caracterización de la inmigración senegalesa en Buenos Aires*, Buenos Aires, Argentina, Cuadernos de Antropología Social.
- Kleidermacher, G., (2012), *Migración sur-sur. Senegaleses en la Ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Argentina, La Argentina, un país de migrantes.
- Morales, O.G y Kleidermacher, G., (2015), *Representaciones de migrantes senegaleses en la sociedad porteña de Buenos Aires: apuntes sobre exotismo y exotización*, Buenos Aires, Argentina. Centro em rede de investigação em antropologia.
- Sarubbi, G., (2013), *Una mirada antropológica sobre la migración senegalesa en Argentina, su inserción socio-laboral y la construcción de su identidad*, Buenos Aires, Argentina.
- Zubrzycki, B., (2009), *La migración senegalesa y la diáspora mouride en Argentina*, La Plata, Argentina, VIII Reunión de Antropología del Mercosur 2009.